

# LA IBERIA

DIARIO LIBERAL  
FUNDADOR: D. PEDRO CALVO ASENCIO

AÑO XXXI N.º 9,480

## PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID: Administración de LA IBERIA, Lope de Vega, 23 y 25, y en todas las librerías.—PROVINCIA: Girando directamente a estas oficinas y en casa de nuestros correspondientes.—LISBOA: D. Juan de la Torre, Librería Española, rua Anra 18.—PARIS, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Talbot, 54 y en las principales librerías de todos los países.

Martes 12 de Enero de 1886.

## PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID: Un mes 8 reales.—PROVINCIA: Trimestre, 30 reales.—Por comisionada, 34 rs. Extranjero: Trimestre, 60 reales.—ULTRAMAR: Un año 12 pesetas, en oro.—Países con que España se ha celebrado convenio postal, 80 reales trimestre.—No se servirá suscripciones algunas sin próvise page. Anuncios y comunicados a precios convencionales.

SEGUNDA EDICION

## CONDENACION UNIVERSAL

Unánime ha sido el grito de reprobacion con que todas las conciencias honradas han recibido la noticia del criminal atentado de Cartagena, producto, segun permiten suponer todos los indicios, de la alianza establecida entre los odios del sector político para quien nada suponen el reposo ni el sosiego público y las negociaciones repugnantes del despreciable especulador que toma como base de sus ganancias la ruina y el desprestigio de su patria.

La prensa toda, interpretando el sentimiento del país, condena con energicas frases la fracasada intencion del fuerte de San Julian, que por su iniciacion y su desarrollo permite suponer que sus autores sólo se propusieron con ella sembrar la perturbacion y la alarma y producir una oscilacion en los valores públicos, de la que habian de aprovecharse los cobardes instigadores de los criminales que de una manera alevosa y traidora han herido gravemente a uno de los más bizarros y pundonorosos generales de nuestro ejército.

Es en vano que algunos de los amigos políticos del Sr. Zorrilla, avergonzados de la conducta de su jefe que deshonra a cuantos le siguen en esa política criminal y antipatriótica que se ha trazado, traten de apartar de sí la responsabilidad de un acto al que desde los primeros momentos señaló la opinion el mismo origen que manifestadamente han tenido otros de su misma índole que en el transcurso de estos últimos años se han producido con escándalo del mundo civilizado y robor de todos los buenos españoles.

Es inútil que *El Progreso* trate insidiosamente de buscar al atentado de Cartagena orígenes y propósitos absurdos que en manera alguna tuvo; la opinion sabe a qué atenerse y ha pronunciado ya severísimo fallo contra el mantenedor de esa política perturbadora y criminal, que refugiado en tierra extranjera no vacila en repetir periódicamente atentados de este género lanzando a la insurreccion a los ilusos que logra embaucar y manteniéndose a bastante distancia para no participar del riesgo que van a correr y para que no salten a su rostro, ya que han de caer sobre su conciencia, las gotas de sangre de las víctimas sacrificadas por su causa.

A la política liberal y generosa del Gobierno contesta el Sr. Zorrilla renunciando a entrar en su patria manteniéndose en la emigracion para preparar desde allí a mansalva intenciones como la de Cartagena, y de tal manera, aquí que encuentra escasas las libertades que se disfrutaban, el antiguo monárquico, convertido hoy en intransigente republicano, viene siendo con esta política demoleadora y violenta el mayor de los obstáculos que la libertad y el progreso han encontrado en España en estos últimos años.

No ha de lograr ahora el revolucionario impenitente los fines que persigue; todos los periódicos, después de condenar energicamente el hecho criminal de Cartagena, quieren averiguar cuál será en los momentos actuales la conducta del Gobierno, y los conservadores, tratando de explotar en provecho propio lo que es desgracia y motivo de tristeza para todos, piden unos, como *La Epoca*, al Gobierno que renuncie a su programa liberal, y otros, más apasionados é injustos, como *El Noticiero*, llegan a presentar los sucesos de Cartagena como fruto de la política expansiva del Gobierno.

No consideramos que es esta ocasion para contestar en la forma que merece acusacion tan injustificada; ya lo haremos con más tiempo y espacio si en esa campaña que anuncian persisten los conservadores.

Mientras tanto, tenemos que declarar, con esta-

do a las preguntas que se nos dirigen y a las insinuaciones conservadoras, que el Gobierno en manera alguna piensa renunciar a su política liberal, que mantendrá con más decision, si posible fuere, que hasta aquí, y que no entiende que el atentado de Cartagena pueda ser obstáculo al desarrollo de todo su programa.

Sin perjuicio de hacer caer sobre los culpables de este crimen contra la patria todo el rigor de las leyes y de mostrarse con cuantos falten a ellas severísimo é implacable, el Gobierno no limitará el uso de ningún derecho ni coartará el ejercicio de ninguna libertad; fiando en la sensatez del país y seguro de sus medios de accion, continuará a su facilidad desarrollando su política y demostrando con su conducta a los autores é instigadores de atentados como el de Cartagena, que con ellos no han de conseguir ninguno de sus fines políticos ni obtener otro resultado que atraer sobre sus cabezas el desprecio y la reprobacion de cuantos pongan por encima de sus pasiones el prestigio y la tranquilidad de su patria.

## LA VERDADERA FARSA

Cuando a consecuencia del tristísimo acontecimiento de la muerte del inolvidable rey D. Alfonso XII, por quien llora España entera, ocurrió el cambio político en cuya virtud se encargaron nuestros amigos de la gubernacion del Estado, de todas partes se elevó un grito unánime pidiendo clemencia y misericordia para los emigrados españoles en el extranjero y para los que habian sufrido los rigores de la odiosa dominacion conservadora.

La prensa liberal y la opinion pública pedian al Gobierno que inaugurase su gestion concediendo un amplio indulto, a cuyos beneficios pudieran acogerse los que se hallaban en extrañas tierras lejos de sus hogares y de sus familias ó encerrados en oscuros calabozos, privados de respirar el aire de la libertad.

Y entre todos los periódicos no los habia más insinuantes ni más expresivos que los republicanos, y entre los republicanos ninguno tan tenaz como *El Progreso*.

No necesitaba el Gobierno liberal excitaciones para dictar aquella medida, pues estaba en su ánimo aconsejar a S. M. la reina regente que hiciera uso de la prerrogativa más preciosa que la Constitucion le concede, y por eso a los pocos días de encargarse de dirigir los destinos de la nacion publicó la *Gaceta* el anhelado decreto.

La prensa y la opinion prodigaron sus plácemes y sus elogios a la conducta del partido liberal, y con escasas excepciones de descontentadizo sistemático, el aplauso fué entusiasta.

Gran número de emigrados volvieron a pisar el suelo de la patria, las puertas de las cárceles se abrieron para dejar paso franco a los presos políticos y a los periodistas acorralados como fieras por los conservadores, y hoy centenares de familias bendicen a la augusta dama que ocupa el trono y al Gobierno que la aconsejó el perdón.

En este concierto de alabanzas destácase la nota de la ingratitud y de la intransigencia.

Unos cuantos emigrados procedentes del movimiento de Badajoz que residen en Rennes, siguiendo la inculcable conducta del Sr. Ruiz Zorrilla, se niegan a volver a España justificando su determinacion en la siguiente carta que envían a *El Progreso*:

«RENNES, 7 de Enero de 1886.

Sr. D. Andrés Solís, Madrid.

Mi muy considerado y distinguido correligionario: Con motivo de las mil especies propagadas sobre la farsa llamada indulto a los emigrados, que dicho sea de paso, jamás ni en ninguna forma acep-

taría, segun ya he manifestado a mis amigos de Badajoz y al Sr. D. Santos Lahoz, y en vista de que nuestros enemigos los monárquicos hacen armas contra nosotros, segun referencias de *El Progreso* en su *Crónica* del 5, y para demostrar al mundo entero que no todos los oficiales emigrados piden el indulto ni se arrepienten ni se enmiendan en sus propósitos y en su conducta en bien de su querida patria, por la que han sacrificado mucho y están dispuestos a sacrificarlo todo menos la honra, adjunto remito a V. a los efectos que crea políticos y necesarios para desmentir las calumnias fundadas en debilidades, si disculpables, siempre pié a críticas malévolas.

Con este motivo tiene el gusto de ofrecer a usted incondicionalmente su afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.

SERAFIN ASENCIO VEGA.

Segun las firmas de 25 emigrados, los cuales declaran despues que ninguno ha pedido ni pedirá jamás clemencia por su intervencion en la intencion de Badajoz, llamada por ellos *acto de reivindicacion de los derechos hollados del pueblo y de los fueros de la razon y de la justicia*.

*El Progreso* se limita a reproducir la carta, sin duda porque no puede evadirse de hacerlo, y no la agrega comentario alguno.

En realidad, se veria muy apurado para comentar ese escrito,

El indulto es, a juicio de los firmantes, una farsa, y sin embargo, el director de *El Progreso*, D. Andrés Solís, no ha tenido inconveniente en acogerse a él para encargarse de la direccion del colega y llevar a cabo la obra de propaganda de sus ideas dentro de la esfera de accion en que le permiten moverse las leyes del país.

No; el indulto no es una farsa. Si lo fuera, no se aprovecharían de sus beneficios centenares de emigrados cuya firmeza de convicciones y cuyos servicios a la causa republicana no son menores ni menos antiguos que los de los emigrados de Rennes.

Lo que hay es que el Sr. Ruiz Zorrilla ejerce todavía bastante influencia en unos cuantos aliados que le toman por modelo é imitan su política revolucionaria a todo trance, política públicamente condenada por los hombres más importantes de la democracia progresista.

La verdadera farsa es el querer pasar por espíritus fuertes y por conciencias íntegras los que explotan su situacion voluntaria para presentarse como víctimas y mártires de imaginarias persecuciones.

De *La Epoca*:

«La intencion militar de Cartagena—que militar ha sido—aunque un alto funcionario de Gobernacion nos lo ha negado—es un hecho grave, no por sus efectos, afortunadamente negativos, sino por el síntoma que revela en la moral de la fuerza pública, que debe ser la salvaguardia de la nacion y del trono.

Prueba además que la ingratitud de los revolucionarios es muy superior a sus medios de accion.

Ayer recibian de una princesa magnánima el perdón de pasados errores: hoy levantan el brazo cobarde contra la misma señora que inaugura su reinado inspirándose en los más elevados sentimientos.»

No sabemos cómo *La Epoca* puede hacer la afirmacion rotunda que hace respecto al carácter militar de la intencion de Cartagena.

Porque las noticias del Gobierno contradicen lo asegurado por el colega.

A no ser que pueda considerarse militar aquel

movimiento por el solo hecho de haber contribuido a él dos sargentos.

En todo lo demás tiene razon el colega.

«Escribe *El Noticiero* con su apasionamiento habitual a propósito de lo de Cartagena:

«Condenamos tambien la política del partido fusionista; una vez más ha probado que no sirve para gobernar. Ni en él ni en sus delegados hay la perspicacia suficiente para anticiparse a los sucesos, que nunca dejan de anunciarse por detalles perceptibles, siempre que se tiene el golpe de vista y la penetracion accesorias a los encargados de guardar y hacer guardar las leyes.»

Los conservadores de todo pretenden sacar partido para condenar la política del partido liberal.

Pero ¿cuándo han demostrado ellos ese golpe de vista y esa penetracion accesorias a los que gobiernan?

Conspiraciones y conspiradores hay siempre en España, desgraciadamente, porque hay quienes tienen el conspirar como oficio.

Pero contra los liberales se hacen intenciones que fracasan en el aislamiento; contra los conservadores revoluciones triunfantes.

Excitaciones que *La Epoca* dirige al Gobierno con motivo de los sucesos de Cartagena:

«El Sr. Sagasta tiene hoy grandes deberes que cumplir, y no vacilamos en afirmar que sabrá cumplirlos con serena decision.

No le pedimos imposibles: le pedimos, en nombre de las clases conservadoras, en nombre del orden social, que reforme su programa político, que ya ve cómo lo entienden los revolucionarios, que sea inflexible en el castigo, que sea previsor para lo porvenir.

Lo que ha pasado en Cartagena es verdaderamente inexplicable; sin embargo, los bolsistas presentan algo; lo declan desde el extranjero periódicos importantes; al oído los que aquí jalean a los rebeldes.

Reflexiones el Gobierno que la sorpresa de San Julian es un caso que obliga a gran vigilancia para en adelante, pues todo ha salido bien esta vez, pero un momento de descuido, puede ser funesto.»

El programa político del Gobierno nada tiene que ver con la cobarde intencion de Cartagena ni será obstáculo para que los tribunales procedan contra sus autores con todo el rigor necesario.

Con los Gobiernos conservadores no ha dejado de haber, aunque otra cosa pretendan sus partidarios, intenciones revolucionarias, ni de estallar conspiraciones, y en las circunstancias presentes la indignacion con que los sucesos de Cartagena han sido recibidos por el país entero y el aislamiento en que sus autores han quedado no hacen otra cosa que justificar la política amplia y liberal de nuestros amigos, que hace doblemente criminales estos atentados quitándoles todo eco en la opinion y todo pretexto que los justifique.

Hé aquí cómo contesta *La Epoca* a lo dicho por *El Diario Español* acerca de todo lo que se habia hecho con los diez reales de los socios numerarios del Circolo de la calle de Cedaceros:

«LA IBERIA copia de *El Diario Español* un párrafo en que se dice que con los fondos del Circolo se dieron subvenciones a dos importantes diarios conservadores y que hubo un tercero que recibió bastante.

Pues se hizo mal, muy mal en dar esa aplicacion a los fondos del Circolo, y *La Epoca* ha rogado confidencialmente al director de *El Diario Español* que se entere para poder declarar que *La Epoca*

jóvenes se hablaban, velando siempre muy de cerca.

Ya inventaba largos pasajes en el bosque, durante los cuales Isabel encontraba siempre medio de quedarse bastante detrás con Desiderio.

Para retenerle a su lado habíase hecho muy amable.

Se hablaban de sus ascensos y formaba grandes proyectos para cuando fuera procurador general.

El sustituto, que no podía comprender la causa de este cambio, estaba en perpetuo éxtasis, y repetía continuamente a cuantos querian oírle que la luna de miel había comenzado de nuevo para él, y que su mujer era un ángel desde que había cesado de ser un demonio.

Esta conducta de Isabel tenía necesariamente por resultado acelerar las diferentes fases que debe recorrer un primer amor.

Lo que había sucedido con Clara servía de leccion a Deslandes, y resolvió no perder en esta ocasion un tiempo precioso.

Por su parte Isabel deseaba vivamente terminar con los preliminares y ver su *nudo en accion*.

No habiendo recibido ninguna confidencia, no había podido tomar parte de una manera franca, y estaba impaciente por saber plenamente lo que pasaba en aquellos dos corazones.

Un día que ésta se paseaba con su prima y Leon en una calle de arces, se detuvieron delante del balcon de Elena que estaba casi lleno de camelias, geranios y campanillas trepadoras.

—¡Ved,—exclamó Isabel,—qué nido de flores! no se ve ni la piedra del balcon ni el hierro de la balaustrada.

Es Cristóbal el que merece todas las enhorabuena por ese jardín suspendido,—dijo Elena,—todas esas plantas son tuyas.

—¡Justamente está aquí,—dijo Deslandes.

El jardinero estaba, en efecto, a algunos pasos, apoyado en el brazo de una carretilla,

no está entre los que recibieron, ni pudo ser el que recibió, porque no tuvo noticia de semejante cosa.

Conque hable claro *El Diario* para satisfaccion de todos.»

Veremos si se decide el órgano de los huesos y acceder a los deseos de *La Epoca*.

«Loemos en *La Correspondencia* «LA IBERIA declara anoche que la ley de sargentos viene ofreciendo en la práctica grandísimas dificultades.

La mayoría de la prensa opina de la misma manera.

A los ministros preocupa realmente este asunto, porque cada día hay más vacantes, sin que puedan proveerse, en razon a que no existen bastantes sargentos que ocupen las indicadas plazas.

Como los servicios se resienten, es indispensable la reforma inmediata de la citada ley, sin que se destruya la parte esencial de la misma, pero haciéndola verdaderamente práctica y más humanitaria para los infelices empleados civiles, que conforme al reglamento de la expresada ley, tienen que renunciar a la esperanza de ascender en toda su vida a los destinos de 5 y 6.000 reales.

Así lo hemos oído en círculos ministeriales.»

Las mayores dificultades para la aplicacion de la ley estriban en el reglamento que no ha interpretado bien su espíritu, tal vez por no haberse sometido a informe del Consejo de Estado en pleno como era de rigor.

Así es que algunos centros oficiales la han dado una amplitud exagerada, y otros un sentido sumamente restrictivo, habiendo hasta quien no se ha creído en el deber de prestarla cumplimiento amparándose en leyes anteriores y en reglamentos derogados taxativamente por el último artículo de la precitada ley.

Si ha de cumplirse es preciso que se reglamente de manera que desaparezcan las contradicciones introducidas en el dictado para su ejecucion por la Junta de subsecretarios presidida por el señor vizconde de Campo Grande.

*La Epoca*, arrojando el ascua a su sardina con motivo de lo de Cartagena, escribe lo siguiente:

«¿Qué prueba esto? Prueba la virtualidad de nuestros principios y la deficiencia de los otros. Prueba que los conspiradores sólo se inquietan ante el que sabe mandar con energía, y sólo se levantan cuando el eco bullanguero les advierte que el poder está en manos de los liberales.»

Esta conducta de los conservadores tratando en estos momentos de explotar la intencion de Cartagena en provecho de sus intereses políticos, sólo es comparable a la de esos especuladores que en la Bolsa aprovechan para sus jugadas las desgracias de la patria.

Hé aquí los párrafos que *El Diario Español* dirige a los ortodoxos, despues de asegurar que los conservadores de provincias están todos al lado del Sr. Romero Robledo y de prometerseles muy felices en las próximas elecciones:

«Si el Gobierno, y lo creemos, procede con alguna sinceridad, la batalla conservadora la habremos ganado, y los rebeldes serán lo que son: los más y los mejores.

Tanto magnata con el polvo de los años y la carga de los humores; tanto señor de historia difícil y ríspida la frente y la conciencia; tanto sabio hasta Moratin, de esos que asistieron al estreno del *Si de las niñas* y tachaban de inmorales las comedias de Aylá; tanto padre grave y sesudo por las gafas de gollita ó las patillas de banquero; tanto exministro sin distrito y apenas

—Estamos admirando tus flores, Cristóbal,—dijo Isabel volviéndose hacia él.

Cristóbal sonrió.

—Sí, sí,—contestó éste,—son demasiado buenas para estar expuestas al viento, a la lluvia y al sol; porque, como ya he dicho a la señorita, perecerán muy pronto.

—Tú las reemplazarás, mi buen Cristóbal.

—Seguramente que pondré otras,—dijo el jardinero,—pero tambien es posible que no mueran, porque se ve que la señorita las riega y cuida con cariño.

—No puedo dejar de admirarlas,—dijo la procuradora mirándolas atentamente.

—No es sola la señora,—replicó Cristóbal.

—¿Cómo?

—Creo que el señor las encuentra tambien de su gusto.

—¿Qué te hace pensar así?—preguntó Deslandes.

—¿No es el señor al que he visto muy de mañana ahí, mirando el balcon, como si hubiera querido tener todas las flores?

—¡Yo!—dijo Leon.

—¡Demonio! no puedo asegurarlo... he visto que la persona en cuestion se recataba mucho, sobre todo cuando veía que yo aparecía en esta calle de árboles... pero yo le he visto muchas veces en este sitio.

Elena estaba roja de confusion; Isabel miraba a Leon con aire malignamente sorprendido, y éste parecía contrariado.

—Salgo, en efecto, algunos días muy de mañana y me paseo por el parque; pero no recuerdo haber mirado por la alamedilla cuando se aproximaba el Sr. Cristóbal.

—Es posible que no seas vos,—replicó el jardinero recogiendo en el lado izquierdo su delantal de tela azul;—pero el caballero que yo he visto es

## FOLLETIN

# LA CUCANA

EMILIO SOUVESTRE

(CONTINUACION)

Leon había creído necesario ese tiempo para sus nuevos proyectos; pero la casualidad obró en su favor de una manera inesperada.

Desde la escena del ramo, de la que anteriormente hemos hablado, Elena se mostraba más reservada con Leon; pero a través de esta reserva, un ojo observador hubiera podido ver un interés más tierno.

La explicacion que había tenido lugar entre M. de Rouville y Deslandes había aumentado singularmente el aprecio y estimacion de la joven para con Leon.

Los sentimientos que había manifestado respondían perfectamente hasta entonces a los de Elena; había en esta manifestacion tal sencillez, tal naturalidad, que la joven permanecía como enajenada de gozo.

Habiéndose dicho que por una de esas convicciones inexplicables y extrañas a nuestra voluntad, el alma de Leon y la suya se habían encontrado el mismo día y casi a la misma hora en esa negacion para todo proyecto ambicioso y en una aspiracion común para todas las alegrías pacíficas: ¿era todo ello obra de la casualidad?

Como todos los que viven, sobre todo de la vida del corazón, Elena creía en la posibilidad de las

correspondencias invisibles que parecen establecerse por instantes entre los seres de una misma naturaleza.

La joven se refa de las supersticiones, pero un sueño cualquiera la arrojaba en la inquietud: un presentimiento la quitaba el reposo: un presagio la espantaba.

Lo que había pasado a su lado y sin que su voluntad se interesara, tenía cierta importancia misteriosa que la obligó a pensar en el joven más seriamente que lo había hecho hasta entonces.

Elena se encontraba, además, en esos primeros años de la juventud en que el amor surge sin gran trabajo en el horizonte del corazón y en el que se toma su vision por el amor mismo.

Entre las mujeres, sobre todo, cuando la educacion retarda el despertar de los sentidos, la curiosidad precede siempre a la necesidad, su apegamiento y simpatía al amor no es otra cosa sino una imitacion de lo que ellas han leído ó entendido oír.

Emplean su imaginacion en creerse sin interés novelesco en la vida, a la manera que, más pequeñas, se creían dueñas de una casa para gobernarla; el amante ha reemplazado a la muñeca.

Juegan en su pequeña casa con su corazón: inventan una novela en la que ellas son las heroínas; solamente por reminiscencias, y exaltándose en esta comedia tomada en serio, comprometen irrevocablemente en porvenir!

Tremendo error bien pronto expiado, porque llega un día en que la experiencia las despierta de ese su ño de niño; la voz y la pasión, hasta entonces desordenadas, se dejan oír, y todo su ser tiembla al oír ese grito de delirio!

Entonces conocen que lo que creían realidad, no era sino el fantasma: acustadas y perdidas piden su libertad imprudentemente comprometida... Pero vana reclamacion: su suerte está decidida; su vida

encadenada para siempre, porque todo se ha hecho por su voluntad.

Elena estaba en este primer deseo de ensayar el amor y de realizar el sueño que precede, como a todas las jóvenes, a los verdaderos relámpagos de la pasión.

Desvanecida por las emanaciones de juventud que se exhalaban por todas partes a su paso; oyendo sin cesar resonar en su oído la voz de los poetas, se encontraba en esa especie de embriaguez que prepara el corazón a todas las ilusiones y a todos los caríños.

Lo que experimentaba por Leon hubiéralo sentido por otro joven que allí se hubiese encontrado, inteligente y simpático como Deslandes, porque su inclinacion por este joven era, no una eleccion, sino un encuentro; no era a sus ojos sino un mirador de sus propios sentimientos, un eco de sus propios deseos, y era a ella misma a la que amaba.

Isabel no tardó mucho tiempo en notar las diferencias y simpatías de Deslandes y el ligero temblor y pequeño aturdimiento de Elena cuando estaba en su presencia.

Este descubrimiento fué para ella una gran cosa.

El placer de atormentar a Desiderio comenzaba a parecerle monótono y resolvió interrumpirle para tomar por su cuenta este amor en el que ella se interesaba y conducirlo a un buen fin.

El amor es asunto de tal importancia para las mujeres, que cuando no se ocupan de él por su propia cuenta, se mezclan en el de los demás.

En defecto de las agitaciones de la lucha, se contentan con el espectáculo, y no pudiendo dar otra cosa, se conforman con dar consejos.

Mad. Bourget no pensó más que en cultivar las pasiones nacientes de su prima y Leon; tuvo cuidado sumo en multiplicar las ocasiones para que los

sin recuerdo del pueblo natal y de la propia cuna; tanto general dispuesto a ganar batallas y nada más que con aquella brillante posición; tanto jubilado de la vida galante, baja la color y vuelto el semblante en amarillizo; tanto aristócrata por voluntad y viento de los plebeyos, ante qui nes era solicitada con ansia una ejemplaridad de nobleza, hoy de méos echada y muy sentida por lo ausente; tanto orador de palabras, pensador de refranes, filósofo de catecismo y gramático pardo, ¡qué son sino el reflejo! ¡Qué son sino la consecuencia, la prolongación de voluntades y energías que ellos acompañan como la orquesta, que ellos corren como los solistas, y á que ellos dan marco y relieve como los telones de foro y las esculturas de cartón!

Por nuestra parte creemos que húsares y ortodoxos quedarán iguales en la próxima contienda electoral.

Publica nuestro ilustrado colega El Correo un bien escrito artículo sobre la ruptura de las negociaciones entre la izquierda y el Gobierno y la intransigencia que demuestran algunos de los elementos que en aquella agrupación siguen figurando, del cual, por estar con ellos completamente de acuerdo, reproducimos los siguientes párrafos:

«Parecía natural creer que donde cabían, á título de demócratas y liberales, los Sres. Martos, Montero Ríos, Moret y Balaguer, cupiese el Sr. Becerra; y desde luego, con doble facilidad, los señores Lopez Dominguez y Linares Rivas.

Público es, además, que cuando la redacción de la fórmula y las negociaciones que se entablaron, el señor duque de la Torre era y fué partidario de la inteligencia, si bien sus achaques y disgustos no le permitieron aquella energía que hubiese desarrollado en otras circunstancias.

Los disidentes del partido liberal, por el contrario, lejos de domarse con los desprendimientos que todos los días tenían, y aun después de verse huérfanos del concurso importunísimo de los señores Martos, Moret, Montero Ríos y Balaguer, cada día se mostraban más intransigentes, siendo con esperanzas y combinaciones desprovistas de toda realidad.

Como quien todo lo sacrifica á una ane de lotería, con la ilusión engañosa de obtener un premio gordo, han preferido maniobrar por su cuenta, confiando siempre en ser árbitros y poseedores únicos del poder, como si el poder fue e cosa tan baladí que puedan llevarlo sobre sus hombros media docena de personas, por mucho mérito que tengan.

Ahora, recientemente, han tenido los izquierdistas otra ocasión propicia para entenderse con el partido liberal, y hacer lo que ya han hecho demócratas y liberales tan ilustres como los Sres. Martos, Montero Ríos, Moret, Balaguer, Mosquera, Merelo, Comas, Canalejas y tantos otros; pero han salido de nuevo con la intransigencia de sus principios; ciertas pasiones, además, se han sobrepuesto á la razón fría; y de nuevo, el general Lopez Dominguez ha concedido demasiada atención á los gritos de sus amigos.

Ya cuando el nombramiento del general Bermudez Reina para la subsecretaría de Guerra hubo un movimiento en sus Comités que tenía algo de advertencia amenazadora; el periódico que le representa llegó á decir que solo á acompañado seguiría con la bandera de la izquierda; el Sr. Linares Rivas, además, desechó apreciaciones que hizo públicas El Liberal, de una índole que no comprendemos cómo pudieron pasar sin correctivo; y por último, la misma carta del general Lopez Dominguez á El Resúmen, fué una carta de explicaciones y de blanduras que no debió haber escrito por ninguna consideración.

Todas estas cosas quieren decir, que cuando gobierna la cola y se imponen los amigos, todo sale mal; y en primer término queda quebrantada la autoridad del jefe. Y algo de esto ha sucedido también ahora; porque si es cierto que los izquierdistas se resignaban con que su jefe fuese á París, antes desearan obtener garantías de cierta clase; lo cual, admitido por el general Lopez Dominguez, tenía que llevarlo á complicaciones enojosas.

Nosotros estamos ciertos que la mayor parte de las cosas que se han escrito con ocasión de las conferencias de estos días, son inexactas; sabemos también que es inexacto lo que se ha dicho de enturbiados, empesos y otras larguezas por el estilo. Además, no podemos ignorar el origen de los recientes ataques de la prensa republicana al general Lopez Dominguez, á quien han querido utilizar como instrumento y hacerlo montar á caballo; empresa inútil, y de ello se han convencido, viendo que el general se afirmaba y afirma cada día más en sus sentimientos monárquicos y dinásticos. (Pero después de todo esto, y á un lado exageraciones, la verdad es que ni en el Gobierno, ni en los partidos, ni en ninguna relación de la vida, se puede marchar bajo el imperio de la masa.

En primer término hay que conservar la autoridad y la dirección; y cuando esto no ocurre, se produce la anarquía; todos padecen, y á la postre, las organizaciones se disuelven; y más siendo tan deleznales como la de la izquierda.»

Por no perder la costumbre de echárselas de maestro ciruela, se entretiene La Epoca en analizar nuestros escritos para señalar á veces algunas erratas de imprenta y otras para solazarse con lo que supone envuelve una incorrección de estilo y hacer algún chiste á costa nuestra.

Ya sabemos que la contribución territorial no se amillara, erudito colega, sino la riqueza sujeta al gravamen; pero por amillaramiento se entiende también el reparto de la contribución, según el Diccionario de la Academia y el tecnicismo adoptado por las oficinas del Estado.

Pero como lo que tratamos de demostrar era que para rectificarlos no dió resultado la reforma del anterior ministro de Hacienda, como tampoco los ha ofrecido la Junta nombrada para corregir los vicios del actual sistema de cuentas y razón, y eso fué lo que nos propusimos probar, sin que La Epoca haya logrado destruir nuestra aseveración, resulta que el colega, á falta de argumentos, se espasa siempre por la tangente por no confesar sus derrotas.

Hemos dicho que el decreto de indulto es amplio y que á él pueden acogerse cuantos lo desean, sin que se les exijan las declaraciones que El Progreso y el Sr. Ruiz Zorrilla suponen con un interés político que no puede ser más trasparente.

A esto responde El Progreso: «Pero si el Gobierno está satisfecho de su obra, no pasa lo mismo á los republicanos que continúan en el destierro, á los que hubiera agradado más una amplia amnistía que á todos hubiera comprendido desde el momento de aparecer en la Gaceta.»

Ecos republicanos que continúan en el destierro siguen en esa situación porque así les parece conveniente, y decididos á no gozar de los beneficios de la real clemencia, lo mismo les da el indulto que la amnistía.

La cuestión para ellos consiste en engañar á los incautos, haciéndoles creer que en España no se disfruta de ningún género de libertad. Aquí ya los hemos conocido.

Hace perfectamente La Epoca en escusarse de repetir los argumentos que dice expuso para probar la inexistencia de la deuda flotante del Tesoro en fin de Noviembre último, pues difícilmente podría encontrarlos en su colección, á méos que tome por argumentos las negativas con que pretendió impugnar los datos oficiales consignados por la Dirección general del Tesoro en la Gaceta.

Sobre el insignificante quebranto que han experimentado los fondos públicos por consecuencia de la descabellada intención de Cartagena merecen tomarse en cuenta las atinadas consideraciones expuestas anoche por La Correspondencia:

«Es fenómeno digno de notarse, dice, la seguridad con que se mantienen los valores públicos ante sucesos tan criminales y reprobados como los que acaban de ocurrir. Apenas se ha iniciado una baja relativamente insignificante, cuando ya se reponen los fondos públicos. El país conoce que esas intenciones que tanto daño nos inflieren ante la consideración del mundo civilizado no pueden prosperar, y que perturbaciones como las que se atribuyen al Sr. Ruiz Zorrilla, con razón ó sin ella son afortunadamente pasajeras, aunque tristemente dolorosas.»

«Se resintieron algún tanto los valores españoles en el mercado de París y un poco más en el de Londres, pero los telegramas oficiales y particulares de esta madrugada anunciaban que se iban reponiendo.»

«El señor ministro de la Gobernación venía observando hace dos ó tres días que desde París y Londres se expedían telegramas á Madrid ordenando que cobrara papel á la plaza, telegramas que aumentaron la noche del 10, indicándose claramente una jugada á la baja.

Sobre estas coincidencias se hicieron anoche insinuantes comentarios, que nosotros no queremos reproducir.»

De El Estándarte: «El Día, periódico de oposición, afirma que el Ayuntamiento de Castuera ha sido impedido por el gobernador de la provincia; y El Imparcial, periódico ministerial, dice que esta suspensión obedece sólo á una providencia judicial. Veremos quién tiene razón.» El Imparcial.

Noticias sobre el futuro «Salón Cánovas.» Las da El Estándarte, y son éstas: «En el local del Círculo liberal conservador se han reunido esta tarde los señores conde de Toreno, Villaverde, Silvea y otros exministros y otros conservadores importantes y han podido ver la actividad desplegada por el Sr. Martin Estéban, encargado de todo lo que concierne al ajuar é instalación de ese Círculo, que dentro de poco ha de inaugurarse.

Se establecerá en el mismo un buen servicio telefónico y una habitación especial para los periodistas, con todos los adelantos modernos. El salón de lectura y el servicio de periódicos y revistas extranjeras será perfecto.»

«¿Qué envidia le va á dar esto al empresario del «Salón Romer!»

Mas como es hombre que no se aprata, ya ideará alguna reforma en su local para que supere al de su émulo.

Por ejemplo, «ministrar ropa gratis á los socios.»

Segun telegrama recibido por el Gobierno en la mañana de hoy, no es cierto que halla fallido, como algun periódico indica, el bizarro general Fajardo.

Signe gravísimo, pero no se han perdido todas las esperanzas de salvarle.

EXTRANJERO

TELEGRAMAS.

Los despachos telegráficos recibidos hasta las once de la tarde de hoy son los siguientes:

París, 11. Bolsa: Fondos franceses. 3 por 100, á 81,30. 4 1/2 por 100, á 110,20. Fondos españoles: 4 por 100 exterior, á 54,00. Obligaciones de Cuba, á 461,25. Consolidados ingleses, á 99 1/2. Última hora: 4 por 100 exterior español, á 53 1/2. Idem amortizable, á 60. Londres, 11. Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 53 3/8. París, 11, t. Un despacho de San Francisco de California da cuenta de una nueva invasión de los alemanes, llevados de su fiebre colonizadora, con lo cual se están ensañando la simpatía de muchos países.

Dice que algunos funcionarios alemanes, so pretexto de proteger á los negociantes de su país, insultaron al rey y á los jefes indígenas del archipié-

lago de Samoa, Hamao ó Islas de los Navegantes (Polinesia).

Los indígenas, irritados del proceder de los alemanes, intentaron asesinar á éstos, pero la intervención de los cónsules de Inglaterra y de los Estados Unidos consiguió impedirlo.

Los buques de guerra alemanes operaron después un desembarco, tomando posesión de una isla.

Los cónsules de Inglaterra y de los Estados Unidos han protestado enérgicamente contra este hecho.

Los indígenas están muy sobrecitados. Se teme un alzamiento general en el Archipiélago contra los alemanes.

Idem, id. Las Cámaras elegirán mañana los presidentes. La lectura del mensaje presidencial y la del programa del Gobierno no se verificará probablemente hasta el jueves próximo.

Idem, id. Filadelfia, 11. Un incendio ha destruido varias fábricas de algodón y lana en Guinghan, sufriendo daño, además, 50 casas de obreros.

Las órdenes se calculan en más de un millón de pesetas fuertes.

Berlin, 11. La Gaceta Universal de la Alemania del Norte, que, como es sabido, es el órgano más autorizado del príncipe de Bismark, en su edición de esta tarde declara que la suspensión de las Cortes españolas y el anuncio de la próxima disolución de las mismas aplazan el arreglo definitivo de las Carolinas.

Añade que las negociaciones entabladas deben considerarse como no terminadas, y que, por lo tanto, se aplaza la publicación oficial de los documentos que han mediado acerca de dicho asunto.

Idem, id. El periódico La Post declara que Europa abandonará en lo sucesivo á cualquier Estado de los Balcanes que turbe la paz.

Idem, id. Carecen en absoluto de fundamento las noticias dadas por The Times de Londres de que Alemania dirigió una comunicación á Francia sobre los manejos de los emigrados españoles.

Idem, id. Los representantes de todas las potencias han recibido instrucciones para gestionar e levemente el desarme de Servia, Bulgaria y Grecia.

Londres, 12. El Gobierno inglés recibió anoche la confirmación oficial de la noticia relativa á la ocupación por los alemanes del Archipiélago de Samoa ó Hanova.

Esto no obstante, aquí no se cree que Alemania lleve un atrevimiento hasta el punto de anexionar dichas islas al imperio después de las protestas de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Se espera que el acto del jefe de los buques alemanes que operaron el desembarco al tomar posesión de una de las islas, será desaprobado.

París, 12. El periódico católico Le Monde anuncia que á fin de poner término á las dificultades sobre el patronato de Portugal en las Indias, el Papa ha dirigido una carta autógrafa al rey D. Luis, en la cual se formulan las últimas concesiones hechas por el Vaticano, y se invita al rey á considerar la imposibilidad de mantener actualmente un protectorado real sobre territorios que han dejado de pertenecer á la corona lusitana.

Idem, id. Los despachos de Constantinopla de origen oficioso insisten en demostrar categóricamente que el Gobierno turco tenga el propósito de apelar á una nueva emisión de papel moneda.

Los gastos de movilización del ejército y la compra de cañones han sido satisfechos gracias al empréstito hecho con la compañía de los ferrocarriles orientales.

Idem, id. La prensa juzga con bastante severidad el proceder de los alemanes en el Archipiélago de Samoa.

Idem, id. Por orden del nuevo ministro de Marina, en breve se van á hacer en Francia experiencias en grande escala con los torpederos de los diferentes sistemas.

París, 12. Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, á 53 9/10.

Londres, 12. Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, á 53 5/8. Despues, 54, 00.

Amsterdam, 12. Está llamando vivamente la atención la gran baja que han tenido todos los valores de los Bancos que hacen el comercio con las colonias holandesas.

Londres, 12. The Daily News asegura hoy que se han roto por completo las negociaciones entre Turquía y Montenegro para fijar los límites de este principado.

Se teme que este hecho dé lugar á nuevas complicaciones.

Dublin, 12. En una reunión celebrada aquí por el partido llamado parlamentario, se aprobó una proposición pidiendo la independencia legislativa de Irlanda.

París, 12. El periódico Le Matin publicó ayer un largo telegrama de Madrid dando cuenta de la carta del Sr. Martin-z sobre el último folleto de Paul y Angulo, y de las preguntas por aquél formuladas.

D. Antonio de Lacalle contesta hoy en el mismo periódico ó dicha carta.

Declara que el Sr. Paul está ausente de París por algunos días y que á su vuelta verá si debe contestar á las preguntas que se le dirigen.

Entre tanto el Sr. Lacalle afirma que Paul y Angulo no vió jamás al Sr. Solís, de quien se habla en la expresada carta.

En cuanto á la opinión de los prohombres del partido republicano sobre los locales revolucionarios del Sr. Paul, el Sr. Lacalle dice que este es asunto que incumbe sólo á ellos.

Londres, 11. The Times de esta mañana dice que el Tsar insiste en no quererse reconciliar con el príncipe Alejandro de Bulgaria.

Añade que, esto no obstante, ya no se opone á la unión de la Romenia á la Bulgaria, en vista del valor que han desplegado los búlgaros.

Nuestro querido amigo y correligionario D. Ruperto de Aguirre nos remite, para su inserción en las columnas de LA ISBERIA, una serie de artículos acerca de la industria de armas portátiles de guerra en las Provincias Vascongadas, y las vicisitudes por que ha atravesado el pueblo de Eibar, cuna y emporio en otro tiempo de la fabricación de fusiles para el ejército nacional; artículos que tenemos el gusto de insertar, creyendo serán del agrado de nuestros lectores.

En su contenido interesa también á los altos poderes del Estado, siquiera no sea más que para man-

tener las tradiciones liberales de algunos pueblos de aliende el Ebro y estudiar el remedio á las necesidades imperiosas de nuestra moribunda industria:

FABRICACION DE FUSILES

¡España! Rica nación, por todos envidiada. Po bre nación, por todas compadecida. País de héroes legendarios; cuna de grandes talentos; patria de verdaderos patriotas. Única ó primera en el mundo en donde el amor que inspira esta sacrosanta idea se sobrepone á todos los demás sentimientos y nos arrastra en pos de sí hasta el delirio. Pero indolente y apática por naturaleza, necesita una extraordinaria y poderosa fuerza impulsora, un sacudimiento galvanico que la saque de la inercia en que de continuo se halla adormecida. El carácter español, de gozo jovial y alegre, se entrega sin reserva á los ecos de su soñadora fantasía, sin preocuparse ni en poco ni en mucho de las contingencias del porvenir, confiando en su buena fe, de que creó partícipes á todos los individuos de la raza humana. Imposible cual ninguno, necesita frecuentes flageos acañes para susten r exhibito y entusiasta su amor patrio, y un buen leader que sepa conducirle á la victoria. Mas aquí, desgraciadamente, la política lo absorbe todo, y nadie se preocupa de nada que al bien común se refiera. Sólo domina la idea del miedo personal, y para conseguir esto no hay mejor abono que la fibación á un partido, no para desarrollar un sistema administrativo, sino para alcanzar un gobierno, un Ministerio, el poder, que es la meta á que todos aspiran.

Reciente está el ejemplo que nuestra nación ha dado con el litigio carolino. Creyéndonos el caudillo de hierro un pueblo débil y abatido se atrevió, desafiándonos, á clavar sus garras en un pedazo de nuestros terrenos; y entonces, aquel escualdo y demacado con que al parecer moribundo yacía, se yergue altivo y amenazador, infundiendo pavor á los colos, que no ha vacilado en confesar su error, mirándonos con algún respeto. Si esto hemos conseguido tratándose de tan temible rival, de tan lejanas, olvidadas ó abandonadas é improproductivas tierras, ¿cómo es indudable, que no sucedería si empleásemos nuestro prestigio en paragon con nuestro inmenso patriotismo? Con los elementos natos que posee este suelo y las entusiasmas cualidades que adornan á sus habitantes, sólo necesitamos un molde que dé forma á esta masa para hacer de este país la envidia, en vez de la codicia de las demás potencias; pero es una verdad trágica que nuestra previsión nunca raya á gran altura.

Es altamente de consolador el espectáculo que acabamos de dar en el conflicto que se indica. No vacilamos en afrontar una guerra con Alemania (la hormiga y el elefante), sin tener en cuenta nuestra actual decadencia. Al recitar nuestras fuerzas nos hallamos sin marina y sin material de guerra suficiente, y nos vemos precisados á sufrir el bochorno de acudir á reponernos á los parques y arsenales de nuestros enemigos; pagando lo que nos dan, que no será lo mejor, lógico es suponerlo, á fabulosos precios. Mientras tanto los arsenales del Estado y nuestras fábricas de armas, debidas á la iniciativa privada, mueren en la inacción y cierran sus puertas, abriendo las del hambre á millares de infelices jornaleros.

La industria naval, tan floreciente en otro tiempo en España, tan necesaria para una nación de dilatado litoral, apartadas y extensas colonias, no puede sostenerse por falta de recursos, mientras salen galeonadas de oro á países extraños, ya que no enemigos, para adquirir caro y tardío lo malo que ellos desechan.

En este país excepcional, cuando se quiere levantar el patriotismo, todo el mundo, desde las regiones oficiales hasta el candidato cunero, habla de intereses materiales, de abrir cauces á la prosperidad nacional, de canales de riego y de navegación, de protección á la industria y al comercio, y, como complemento, de concertar tratados internacionales abriendo mercados á nuestros productos. Pasada la efervescencia de estas patrióticas fantasías por un acontecimiento político más ó menos baladí, los arranques de entusiasta vitalidad quedan adormecidos en el sueño del olvido, relegándolos á un mañana que nunca llega.

En nuestro país existe una industria importante que desde tiempo inmemorial ha tenido su cuna y desarrollo en los pueblos vascongados de Eibar, Placencia, Ermua y Egoibar. Nos referimos á la fabricación de armas de fuego portátiles, tanto para las necesidades del ejército nacional, cuanto para las exigencias de los particulares. Hasta hace algunos años esta industria ha permanecido estacionaria y sujeta férreamente al yugo del Estado, que monopolizaba á su sabor y ponía cortapisas á los fabricantes en la construcción y venta de sus productos; pero como á nuevos tiempos sobrevienen nuevas necesidades y exigencias, la opinión pública se abrió paso, y á impulsos de justas gestiones, el Ministerio del general O'Donnell declaró, en real orden de 2 de Junio de 1860, que la industria de la fabricación de armas era libre, levantando el entredicho que pesaba desde tiempos remotos.

Sin que nosotros tengamos la pretensión de fijar la época en que nació la industria armera en las Provincias Vascongadas, nos limitaremos solamente á hacer una somera historia retrospectiva desde fines del siglo pasado.

En la guerra sostenida contra la república francesa fué invadido el pueblo de Eibar, arrasado el casco de su población y ahuyentando á sus habitantes, que se vieron precisados á emigrar á distintos puntos de la Península, llevando el germen de su peculiar industria. Vino la guerra de la Independencia, y el pueblo guipuzcoano, respondiendo como todos los del reino á los estímulos del patriotismo, selló con su sangre el amor sagrado de a patria, no siendo la villa de Eibar la que menos sufrió en esta titánica lucha. Con la invasión de los 100.000 hijos de San Luis el año de 1823, producto del Congreso de Verona, los hijos de Eibar, fieles á las ideas liberales, aunque parezca un anacronismo en aquella lejana época y en aquel país, ¡bandonaron sus lares y fueron á engrosar las filas de los soldados de la libertad en Madrid, Coruña, Oviado, Segovia, Cádiz, Cartagena, Barcelona y otras ciudades, diseminando la industria fabril

armera y nutriendo los cuadros de nuestros regimientos con estos hijos maestros que cuidaban de un armamento, fomentando los parques y las maestranzas de artillería. Aun quedan en distintos puntos de la Península sucesores de estos fabricantes é industriales que siguen las huellas de sus antepasados.

Los hueros del pretendiente, el año 1833, obligaron á la numerosa Milicia urbana de Eibar y de otros pueblos de la provincia de Guipúzcoa á fortificarse para repeler las embestidas de tan feroces enemigos; y éron brava muestra de su decisión y amor á la libertad rechazando á las fuerzas carlistas en el memorable día 26 de Julio de 1835, no sin que el pueblo sufriera enormes desastres, que vió destruidos grandes é importantes edificios y fábricas. La derrota ó sorpresa de Epartero en Descarga obligó á capitular á la mermada guarnición y voluntarios de Eibar, Durango, Vergara, Tolosa y otros puntos, yendo á engrosar muchos de sus habitantes las fuerzas liberales en las capitales de las provincias respectivas, formando el célebre y heroico batallón de chapelgorris de Guipúzcoa y el no ménos bizarro de volantes de Bilbao.

Fresca está en la memoria de todos la impetuosa lucha sostenida en la última guerra civil carlista. Con un vecindario que no llega á 5.000 almas, y organizando un batallón de 750 plazas, movilizándose á impulsos de un patriotismo, batió y desalojó de sus casi insesables cumbres á las huestes del general carlista Lizarraga; y finalmente, en Mayo de 1872, el batallón de Eibar, correctamente uniformado y armado á sus expensas, efectuó un real apogeo y acompañó hasta las alturas de Aretzio al general Lerona, que pocas horas después dispersara á los parapsados ejércitos de pretendiente en los desfiladeros de Mañaria. El concurso de los decididos voluntarios de Eibar no fué admitido por consideraciones de humanidad, á pesar de las reiteradas instancias de su entusiasta jefe.

Aumentadas las filas carlistas con numeroso contingente de adictos de grado ó por fuerza, y excediéndose las pasiones políticas hasta un extremo inverosímil en la época que atravesamos, comenzó el triste éxodo de los voluntarios de Eibar, que, abandonando sus hogares y sus familias, prestaron su valioso concurso á la guarnición de San S. Sebastian, abriéndose desoladamente paso entre el carlismo y defendiendo la ciudad contra los incansables ataques de sus encarnizados enemigos, hasta la conclusión de la guerra. Y no se diga que fueron pocos los voluntarios que forzosamente emigraron, porque segun nuestros datos, pasaban de 850.

Y ¡qué han conseguido como fruto de todos estos sacrificios los hijos de Eibar y Placencia y de otros pueblos vascongados!

En nuestros siguientes artículos trataremos de demostrar la razón de sus justas aspiraciones.

RUPERTO DE AGUIRRE.

NOTICIAS GENERALES

La Gaceta de hoy publica las disposiciones siguientes:

Gracia y Justicia.—Reales decretos trasladando á fi. c. de la Audiencia de Zaragoza á D. Pedro Lavín, á la de Granada á D. Miguel Saigado, y á la de Pamplona á D. Felipe Valero.

—Otros trasladando á D. Balbino Martín y á D. Pablo Maroto á las plazas de presidente de la Audiencia de lo criminal de Salamanca y á magistrado de la de Burgos respectivamente.

Guerra.—Real decreto promoviendo al empleo de teniente general al mariscal de campo D. Luis Fajardo é Izquierdo.

—Otó nombrando gobernador militar de la provincia de Murcia y plaza de Cartagena al mariscal de campo D. Luis Pando y Sanchez.

—Otó nombrando consejero de Guerra y Marina al vicealmirante de la Armada D. Francisco de Paula y Pavia.

—Real orden dando de baja en el ejército al teniente del batallón reserva de Lugo D. Feliciano Franco Rodríguez.

Hacienda.—Real orden autorizando el establecimiento de almacenes flotantes de carbon de piedra en los puntos que la misma indica.

Gobernación.—Real orden declarando que los mancebos de los veterinarios puedan ejercer el heraldo bajo la dirección y responsabilidad de sus principales.

—Otra dictando reglas para el nombramiento y separación de los subdelegados de Sanidad.

Fomento.—Real orden declarando improcedente una demanda presentada á nombre de D. Angel Ochotorena contra la de 15 de Marzo de 1888 mandando destruir unos muros en las márgenes del río Andarax.

—Otra disponiendo que ejerza cada gobernador en la provincia de su cargo las atribuciones que para la policía de ferro carriles le confiere la ley de 23 de Noviembre de 1877.

La Gaceta de hoy da cuenta en esta forma de lo ocurrido en el Castillo de San Julian de Cartagena:

«A consecuencia de las noticias recibidas por el general Fajardo, gobernador militar de Cartagena, se había extremado en estos días la vigilancia ejercida en dicha plaza desde el último fracaso de intento sedicioso.

Suspechando dicho general en la noche del día 10 que en el castillo de San Julian ocurría algo extraordinario, en vista de que por el gobernador del fuerte no se le contestaba á las órdenes que por el teléfono se transmitía, previno saliera inmediatamente á situarse en el camino que conduce al expresado castillo una columna mandada por el coronel del regimiento infantería de Otmaba, y compuesta de dos compañías de dicho cuerpo y tres del de la Princesa, quedando en reserva una de zapadores mandados.

El general gobernador marchó con dichas fuerzas hasta el punto que consideró oportuno, y desde allí se adelantó, acompañado sólo por sus dos ayudantes y cinco guardias civiles, con objeto de practicar un reconocimiento del castillo, á fin de cerciorarse de lo que en el pudiera ocurrir, llegando hasta el mismo rastrillo de éste, donde procuró llamar á su deber á los que lo ocupaban, los cuales le contestaron con un nutrido fuego, del que recibió tres graves heridas.

El general fué entonces conducido al punto en que dejó la columna, y se comunicó el acontecimiento á la plaza, que desde el primer momento y por orden de aquél había sido ocupada militarmente, situando la artillería algunas piezas de campaña en los puntos más estratégicos y convenientes que de antemano y hace ya días habían sido designados por el mencionado general en junta que celebró con los comandantes de artillería é ingenieros y demás jefes de los cuerpos de la guarnición.

A las seis y media de la mañana de ayer participó al antes mencionado coronel del regimiento de Otmaba, encargado interinamente del mando de la